

EL CLAMOR PÚBLICO.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.



PUNTOS DE SUSCRICION.
En la Redaccion calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Principe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIÓDICO
SALIR TODAS LAS MAÑANAS
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.
ANUNCIOS. Cuatro cuartos línea, y dos para los sueritores.
COMUNICADOS. Cuatro reales línea, y dos para los suscritores.

Núm. 76.

Sabado 27 de Julio de 1844.

Edicion de Madrid.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Presidencia del Consejo de ministros.—Ex-celentísimo Señor: La reina nuestra señora (Q. D. G.) continúa sin novedad en su importante salud, de cuyo beneficio disfrutan igualmente sus angustas madre y hermana.
Lo digo á V. E. de real orden para su noticia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 22 de julio de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Señor ministro de Gracia y Justicia.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

El gobernador capitán general de Puerto-Rico participa en 19 de junio próximo pasado que la tranquilidad pública de aquella isla continuaba sin alteracion alguna.

SECCION POLITICA.

MADRID 27 DE JULIO.

FALANGE MACEDONIA.

Si nos faltasen pruebas de las singularidades é inconsecuencias en que incurren á cada paso los hombres de la situacion en materia de principios, las hallariamos en las reflexiones que hace el *Heraldo* en su número del jueves, acerca de la creacion de la guardia real que se proyecta. Para probar la utilidad de esta institucion en ciernes, recorre á galope la historia antigua y la moderna, y nos lleva hasta la Macedonia, en busca de aquella famosa falange, terror de los enemigos, á cuya semejanza pretende que se organice el cuerpo de la nueva guardia. Estamos seguros de que si nuestro colega hubiera meditado un poco sobre el orden social político y militar de la antigua Macedonia, que hacia muy acertada la creacion de la célebre falange, no incurriría en el anacronismo de pedir su restablecimiento

LOS ULTIMOS DIAS DE UN PUEBLO.

(Conclusion del capítulo XII.)

La repentina aparicion de Lamberto dejó á Laudomia como si la hubiese herido un rayo. Muchas veces habia deseado, sin embargo, la vuelta de Lamberto, aun despues de la desgracia de Lisa, pues aunque presentia cuánto la habia de costar el referirle lo que habia pasado durante su ausencia, la idea sola de la presencia del noble jóven le daba valor de antemano. Pareciale que si estuviese él allí, tendria un guia y un apoyo, y que él sabria encontrar remedio donde nadie le encontraba, y dar consejos que no se le alcanzaban á ningun otro. Pero su imaginacion le habia presentado siempre el regreso de su amigo con tales circunstancias que pudiese preparar lo que tenia que decirle, y cojida de improviso, se encontró por algunos instantes en una situacion en que no sabia ni qué preguntar, ni qué responder. De repente el pensamiento de que Lisa se alejaba cada vez más de allí, la hizo tomar resueltamente un partido, y exclamó con voz precipitada:

—Lamberto! Dios os envía: Lisa estaba aquí ahora mismo y no puede estar lejos todavía... Busquémosla sin perder un momento... ¡Ay Lamberto! Después lo sabreis todo... pero vamos corriendo.
Lamberto, muy distante de sospechar la verdad, sintió no obstante una emocion terrible al oír aquellas estrañas palabras. Desde luego conoció que le que daba por saber un espantoso misterio, pero siem, tan generoso como fuerte contra sí mismo, desechó todo pensamiento personal y sin pregunt, nada mas siguió á la jóven. Laudomia, tan utilizada con la presencia de aquel compañero, resolvió no detenerse hasta que hubiese hallado á su hermana, y en este concepto se dirigieron hacia la catedral, lla-

en el siglo XIX, bajo un sistema representativo, y en una nacion destinada por sus circunstancias particulares y por el espíritu dominante de la época, á rehacerse de sus largos desastres y calamidades, á la sombra de la paz europea. Las falanges debieron su origen al espíritu de invasion y de conquista de que se hallaba animado el padre de Alejandro, y es por cierto muy original el pretender que la España que no se propone ni se halla en estado de conquistar ningun pais, desperdicie sus caudales en formar una falange macedonia, cuyos guerreros no han de acompañar á ningun príncipe á las regiones de la India, ni de la Persia, á no ser que por uno de aquellos fenómenos incomprensibles, nuestra Reina se convirtiere en una amazona, y trocara el caduceo de la paz por la espada de Alejandro.

Si el *Heraldo* propusiera una guardia civil, y el restablecimiento de la Milicia ciudadana, para apoyo y defensa del trono y de las instituciones, nada sería mas adecuado, nada sería mas conforme á la índole de un gobierno representativo, pero opinar por la resurreccion de las falanges macedonias, es un contrasentido, es un absurdo en la época presente. Estrañamos que nuestros adversarios, tan opuestos á ciertas costumbres é instituciones de los antiguos tiempos, por juzgarlas incompatibles con los adelantos de la civilizacion, defiendan y sostengan otras aun más chocantes é impopulares.

En el artículo de nuestro colega transpiran y saltan á cada línea el humor altivo y las tendencias guerreras que de repente han asaltado su espíritu, y en su bética ilusion se le figura que ya tiene delante las falanges macedonias, las cohortes romanas, ó cuando menos la famosa guardia de Napoleon, pretendiendo que la nueva institucion militar sea á un tiempo el terror del enemigo y la gloria del pais. Cuando se nombre la guardia, dice con mucha gravedad, queremos nosotros, hombres monárquicos y españoles llenos de altivez, que todo el mundo, nacionales y

extrangeros se quite el sombrero en señal de respeto.

Por mucho que se afane y trabaje, no conseguirá persuadir que la guardia real sea útil, conveniente y necesaria, ni desvanecerla prevencion que existe contra los privilegios en la milicia. Todas sus razones no harán que nos quitémos el sombrero ante ese plantel aristocrático, formado á la manera de una guardia pretoriana, y que sobre ser contrario al sistema de igualdad, reclamado por las exigencias del siglo, suscitaria rivalidades y prevenciones en el ejército, de funestas consecuencias para la subordinacion y la disciplina. Bien puede asegurarse que la guardia real, aunque se estableciera en los términos que desea nuestro colega, no se miraría nunca como una alta institucion de recompensa para la capacidad ó los servicios prestados, y un punzante estímulo moral para todas las armas y todos los individuos del ejército, sino como un cuerpo de privilegio y escepcion, donde ingresarían las hechuras del favor y de la intriga cortesana, con perjuicio y menoscabo del verdadero mérito, valor y patriotismo. La esperiencia confirma esta verdad, y la lógica de los hechos vale mucho más que la poesía con que se complace en pintar el *Heraldo*, en profecía, los servicios futuros de la proyectada guardia real.

¿No son bastante estímulo por ventura, los ascensos, los grados y las condecoraciones á que puedan aspirar hoy los buenos militares que se distinguen en el cumplimiento de sus deberes por su bizarría, lealtad y decision? ¿A qué pues esas nuevas gerarquías y odiosas aristocracias? Sin salir de las filas del ejército, el oficial valiente y pundonoroso tiene en tiempos de guerra espacioso teatro donde adquirir gloria entre sus compañeros, y en tiempo de paz sobradas ocasiones en que dar pruebas de sus talentos y virtudes. Ni en la Francia, ni en el Portugal, ni en la Bélgica, ni en ningun otro pais, organizado constitucionalmente,

peligroso era el de vadear el río al frente de Rivolta; y Lamberto se decidió á ejecutarlo, pensando que si pudiese llegar al campamento de don Juan, despues de haber dado casi á su vista alguna prueba de valor, esto le serviría mucho más que la carta de recomendacion que traía de Florencia. Determinado á ello salió de Milán contento y lleno de esperanzas, perfectamente equipado y montado en un buen caballo, á quien habia dado tiempo para descansar del viage que habia hecho. Varios cuerpos de tropa que encontró al principio le dejaron pasar libremente creyéndole de los suyos, y poco despues de medio día se halló en aquella parte de la campiña en que el terreno no está ya cultivado, sino cubierto de árboles y de monte bajo, y en que el guijo y la arena indican la inmediacion al río. Despues de haber seguido por algun tiempo un camino tortuoso, metiéndose unas veces en la arena y atravesando otras espesas matorrales, salió á una especie de montecillo, de donde pudo ver en medio de un ancho lecho de arena y piedras blancas la impetuosa y limpia corriente del Adda. Al otro lado del río vió que ondeaba en el campanario de Rivolta la bandera de don Juan, con el escudo de armas de los Médicis.

A la verdad, aquel escudo debia hacer estremecer á un ciudadano de la republica; así es que Lamberto, apretando los dientes y metiendo espuelas á su caballo, se dijo á sí mismo: «¡Y voy á pelear bajo esos malditos colores!» Pero acordándose inmediatamente de que la rama de la familia de los Médicis á que pertenecía el valiente capitán, habia sido siempre enemiga encarnizada de la que por tanto tiempo habia pesado sobre Florencia, procuró desechatoda idea triste y continuó su camino.

Buscando el punto en que el peligro podia ser mayor para él, pues no hay quien no sepa que en tiempo de guerra atravesar la línea que separa dos ejércitos es siempre un acto muy

existe semejante institucion; y el ejemplo de la Inglaterra que trae el *Heraldo* en apoyo de su opinion, nada vale ni significa, porque la organizacion de las tropas británicas es escepcional, es diferente de la que rige en España. Los grados se consideran en el ejército inglés como una propiedad, de que no puede ser despojado el militar que los obtiene, y en los ascensos, y en los premios, y en las promociones domina cierto espíritu aristocrático, propio de un pais y de un orden social, únicos en su género.

Por último, concluiremos advirtiendo á nuestro colega, que muy débil, fluctuante y mezquino considera el prestigio del trono, cuando reclama para darle realce la inauguracion de unos cuantos batallones, que á semejanza de la guardia del Sultan, le cerquen y custodien. No son la pompa teatral, el aparato tragi-cómico y el brillo de unos pocos galones y charreteras los que pueden inspirar adhesion y respeto á la monarquía, sino los actos del poder encargado de su ejercicio, la justicia de su reinado, la clemencia de su corazon, y la suma de felicidad que proporcione á los pueblos. Y adoptando las metáforas de nuestro colega, le diremos que una monarquía sin el apoyo de la virtud y de las leyes, por mas oropel con que se adorne, será un reverbero sin luz, un cuerpo sin alma, un espectáculo teatral sin interes, que distraerá un momento los ojos, pero que nada dirá al corazon.

Clero parroquial.

Desde que en el número 33 de nuestro periódico llamamos la atencion pública y la particular del gobierno acerca del miserable estado del clero parroquial, y de la injusticia con que se le despojaba de la dotacion que le correspondia segun la ley de 14 de agosto, son muy frecuentes las comunicaciones que recibimos, felicitándonos por haber tomado á nuestro cargo la defensa de

sospechoso, y temiendo encontrar algunas partidas de imperiales que estuviesen reconociendo y vigilando las orillas del río, se afirmó Lamberto en la silla, aseguró el escudo, y con la lanza en la cña siguió adelante sin temor de que le sorprendiesen.

Más á tiempo habia tomado sus precauciones, pues apenas salió de entre las malezas y anduvo diez pasos sobre el guijo descubierto, cuando oyó ruido entre los matorrales, que aun estaban tan próximos. Volvió la cabeza al sentirlo y vió salir del monte tres ballesteros á caballo y dos á pie que todos venian encaminados contra él.

Lamberto habia observado tambien que en la orilla opuesta habia un gran número de soldados del ejército á que se dirigia, y dos ginetes de aspecto muy noble, que le miraban como esperando el resultado del choque que le amenazaba. «¡Acaso sea el mismo don Juan, el que me mira!», dijo entre sí, reanimando su valor y sus fuerzas aquella esperanza. En tal caso uno contra cinco... es una fortuna para mí. Adelante y Dios me favorezca!»

Al volver la brida de su caballo le preguntó uno de los imperiales:

—¿Quién eres? ¿Cuál es tu bandera?

—Ninguna; respondió Lamberto, imperturbable, sin moverse adelante ni atras.

—¿Quién vive? le preguntó otro adelantándose y poniendo la lanza en ristre.

—¡Viva D. Juan! ¡Viva Florencia y mueran los traidores! gritó Lamberto, de manera que le oyesen de la otra orilla, donde en efecto repitieron sus palabras.

Al mismo tiempo metió las espuelas en los hijares del caballo, y se lanzó contra su adversario. Su lanza atravesó el arzon é hirió en el muslo al alemán, y Lamberto, abandonando aquel enemigo, medio caído del caballo, volvió á poner su lanza en ristre, y esperó á pie firme á los otros cuatro.



una clase tan respetable, tan laboriosa, tan elogiada por todos los partidos, pero que no obstante sufre los mayores atrasos y perjuicios en el percibo de sus haberes.

Fácilmente se comprende que los 3,300 reales, á cuya suma se ha reducido arbitrariamente su asignación, son insuficientes para que se sostenga con decoro un ministro del santuario, y mucho mas para que pueda aliviar algunas necesidades, y derramar el consuelo en las familias de sus feligreses. Los simples escribientes, y hasta los porteros y mozos gozan de mayor sueldo que los párrocos, espectáculo bien extraño en un pueblo eminentemente piadoso, que siempre se ha distinguido por la munificencia muchas veces excesiva, con que tratara á los ministros de la religion que profesa hace tantos siglos.

Si el mal proviniese de la ley, seguros estamos que dando estos eclesiásticos como hasta aquí un ejemplo insigne de mansedumbre y de conformidad, se resignarian con su suerte, esperando del tiempo y de los intereses políticos y sociales bien entendidos el dia de la reparacion. Pero no es asi afortunadamente. La ley de 14 de agosto les señaló una renta igual á la comun del quinquenio desde 1829 á 1833, y solo faltándole á ella ha podido reducirse á la miserable cantidad de los 3,300 rs. Los partidos se suceden en el gobierno, y los años pasan sin que se atienda á esta necesidad, bien que de continuo se pidan estados y quinquenios, alimentando esperanzas que se ven defraudadas, y los pesares y amarguras de su penosa situación.

No son estas sin embargo las solas desgracias que afligen al clero parroquial, porque tambien experimenta un atraso, ó mejor dicho, un olvido y abandono completo en el pago de su mezquina asignación. Provincias hay como Guadalajara, donde los párrocos no han recibido una sola mensualidad desde fines de enero de 1843, habiéndose visto obligados muchos de ellos, para no perecer de hambre y de miseria, á negociar sus dotaciones con la pérdida de un 20 y hasta de un 30 por 100; por manera que vienen á quedar reducidos á unos 2,200 reales anuales, cuando por fortuna hallan quien se las tome con tan gravoso descuento.

Ademas todos ellos, so pena de no percibir un solo maravedí, se ven precisados á tener en la capital un apoderado, á quien abonan el 4, 6 y hasta el 8 por 100, y que algunas veces especula con sus haberes, si no hace bancarrota, dejándolos sumidos en la miseria y en la desesperacion. Nada es mas fácil que evitar á los curas estos gastos y perjuicios. Un anuncio en el Boletín oficial podria servir de aviso oportuno, cuando

no se lograra que fuesen pagados en los mismos pueblos donde ejercen su sagrado ministerio, como así se encuentra prescrito en la ley de 14 de agosto.

Desde enero de 1843 sin percibir los párrocos una sola mensualidad, viviendo de los auxilios de la caridad pública, ó de las negociaciones de sus insignificantes haberes con el sacrificio de un 30 por 100! Vergonzoso es que tal suceda en una nacion católica, cuya generosidad no tiene limites respecto á la Iglesia y sus ministros. No pueden rayar mas alto el escándalo y la hipocresía. Mientras el señor Mayans espide decretos, afectando el mayor celo é interés por la suerte del clero español, los párrocos de la provincia de Guadalajara y la generalidad de ellos mendiga el sustento de la caridad pública, y no ha percibido una sola mensualidad desde enero de 43, desde el principio de la funesta administracion de S. E. Mientras que se aumentan hasta ciento veinte mil reales los sueldos de los capitanes generales, se recompensan las tareas religiosas de los curas con 3,300 rs. anuales, suma inferior á la que gozan los últimos mozos de las oficinas públicas. Mientras se libran sumas cuantiosas para pagar los buenos servicios de una policia calomardina, perecen de miseria los ministros del altar. Mientras se adelanta la organizacion de la guardia civil, y se proyectan otros cuerpos privilegiados, y se gasta y se despilfarra, los sacerdotes imploran en vano la justicia del gobierno, para que se les atienda, para que se les restituya al goce de la renta que les corresponde segun la ley vigente, discutida y aprobada en Cortes.

Estos son hechos irrecusables que nadie podrá desmentir, hechos que abrirán los ojos al clero para penetrarse de la sinceridad y buena fé de los hombres, que hoy lo adulan con palabras, porque hoy lo necesitan para encontrar en los ministros del altar el apoyo, que en vano buscan, en la opinion de los pueblos.

SORPRENDENTE ALARMA de la guarnicion de Madrid en la noche del 24 de julio.

Es un hecho, de todos bien sabido, que á las diez de la noche del sábado 24 de este mes, varios cuerpos de infantería, caballería y artillería de la guarnicion de esta pacífica capital estacionaban en las calles mas principales, mientras fuertes piquetes circulaban por los barrios mas distantes de su centro, y las tropas cargaban á bala sus fusiles al salir precipitadamente de sus cuarteles, y se les distribuian paquetes de cartuchos como si se hallasen al frente de un enemigo audaz con quien debiesen luchar y

cruzar las bayonetas en aquel mismo instante ó pocos momentos despues.

No es verosímil, que aun cuando la posicion verdaderamente singular de las autoridades que nos mandan les tenga en continuo sobresalto, pudiesen, por asustadizos que sean, haber alterado ellas mismas gratuitamente el sosiego general del vecindario de Madrid á horas tan adelantadas de la noche, sin un motivo, sin una causa altamente amenazadora á su propia conservacion ó á la del poder de quien ellos son los asalariados mandatarios, y este motivo, esta causa no podia emanar de la actitud de un pueblo sin armas y que á la sazón descansaba de sus labores en el hogar doméstico; necesario es pues buscar en otra parte la causa de tan extraño y sorprendente alarde de las tropas de la guarnicion de Madrid.

En este, como en todos los casos que se prestan mucho á habillitas, reflexiones y comentarios, son tales y tantas las cosas que se han dicho, que ellas solas probarian si necesario fuese toda la fertilidad que no en vano se debe atribuir á nuestras imaginaciones meridionales.

Ambos partidos se pierden en aventuras conjeturas: los conservadores y sus prohombres se creen iniciados en el verdadero misterio, pero á fuer de partidarios del moderantismo, dicen que un general ayacucho se pronunció en Valladolid, (paparrucha) para adormecer con esta noticia el espíritu investigador de sus adversarios políticos: otros, los progresistas, sin hallarnos iniciados en tan elevados misterios, creemos á fuer de meditabundos y buenos patricios, que va germinando en todos los ángulos de la península española un nuevo bando apostólico, apoyado en elevadas influencias que amenaza enérgicamente á los hombres de la situación.

No falta tampoco quien diga que este bando tenia ya señalado el sucesor del señor Mazarredo y demas autoridades de Madrid, y otros que aseguren que el coronel del regimiento de la Princesa el señor brigadier Fulgoso, salió de aquí en posta aquella misma noche para Barcelona, de cuya provincia estaba ya nombrado gefe político su señor hermano, antes comandante del depósito de oficiales de Alcalá.

Sin salir garantes nosotros de todo lo que se dice y que no nos aventuramos á publicar ni á creer, libres como aun somos del uso de nuestra prevision ó inteligencia, no titubeamos en presagiar próximos acontecimientos que probarán que sin la cooperacion organizada y legal del pueblo español, el gobierno representativo, aun reducido á meras formas, se escapará de las manos, no pudiendo restaurarse sin una revolucion espantosa que haga estremecer á

los que con sus errores la hayan promovido.

Hay utopías en política que por imposibles en su práctica deben sinceramente abandonarse: no es dable resolver el gran problema de la armonia del trono constitucional con las garantías y los intereses del pueblo español, digno en todos conceptos de la solicitud del monarca y del mas esquisito celo de sus consejeros responsables, sin la reorganizacion de la Milicia ciudadana y sin vigorizar todas las garantías constitucionales hoy anuladas por la arbitrariedad de los hombres que violentamente nos rigen.

Prisiones, tropelias.

La sorpresa, el asombro y la indignacion apenas nos permiten coordinar las ideas, para dar cuenta á nuestros lectores de los hechos que ha presenciado con escándalo en el dia de ayer el pueblo de Madrid. Desde muy temprano circulaba fuerza armada por las calles, y se decia que iban á hacerse prisiones. La guarnicion se puso sobre las armas, y mientras ostentaba un aparato hostil y formidable, varios celadores y militares allanaron la casa del señor Cordero y se apoderaron de un agente de bolsa llamado Ugarte, que habia ido á tratar con aquel de negocios mercantiles y de otras varias personas, conduciéndoles á todos en calidad de presos al cuartel de Sta. Isabel, donde permanecieron hasta las doce del dia, en cuya hora fueron puestos en libertad, tan arbitrariamente como habian sido arrebatados del hogar doméstico. En una de las calles del tránsito, parece que una persona que casualmente se encontraba al paso, hubo de detenerse con motivo de llamarle la atencion el singular espectáculo que presentaban los presos que de una manera tan inusitada iban conducidos, lo que bastó para que se castigase su inofensiva curiosidad, haciéndole experimentar la misma suerte.

Tambien han sido allanadas varias casas de la calle del Principe, donde han quedado en acecho, sin que sepamos la causa, algunos empleados de policia.

Entre los sugetos que han sido presos, se anuncia el sobrino del señor Cordero, y si hemos de creer lo que se nos asegura, todavia continúan las pesquisas y visitas domiciliarias.

Apelamos al juicio del público para que estime en su valor la situación anómala y las nuevas fórmulas usadas en la capital para apoderarse de la persona de ciudadanos inermes, que no tienen ejemplo ni en los tiempos remotos del mas fiero despotismo.

eminente, debió sentir una alegría demasiado viva y completa para que no le pareciese un sueño. Así es que palpándole el corazón, humediéndosele los ojos con la felicidad, y mostrando en el rostro una modesta impaciencia, cuyo mérito realizaban las pruebas de valor que acababa de dar, esperaba inmóvil el fin de la lectura.

—¿Con qué estabas en casa de maese Nicolás? dijo al fin don Juan, fijando sus miradas en el joven. Y añadió, arrugando un poco el entrecejo y dando una palmada con la mano derecha en la rodela: ¿Del mayor enemigo de este escudo?

Lamberto estaba tan fascinado con la presencia de aquel héroe, que estuvo á punto de renegar de la republica y de Nicolás con ella. Pero su alma era incapaz de una vileza y no sabia hacer una transacción interesada con su conciencia; así que, despues de haber titubeado un momento, respondió en tono modesto, pero firme:

—Señor: Nicolás es republicano, y quiere la libertad de Florencia, cuyos enemigos son los suyos.

—Y por eso no puede ser palleseol. Está bien, Lamberto, así debe hablar un valiente como tú.

Y en seguida añadió don Juan riéndose: —Puede ser que dentro de poco no sea palleseol yo mismo, porque el papa Clemente me haria una mala pasada; si pudiese, y yo no se la perdonaria. En fin, todo eso está bueno; despues de la prueba que nos acabas de dar, podia muy bien haberse quedado la carta en el Adda. Capitan Puccino, inscribe en tu compañía á este bravo joven, y á la noche vé con él á cenar á mi casa.

Acabadas estas palabras, volvió la brida y tomó á media rienda el camino de Rivolta.

(Se continuará.)

Por fortuna los caballos se movian con dificultad sobre el guijo menudo de las orillas del rio, y no era fácil que sus adversarios le atacasen todos á un tiempo. Sin embargo, por mas robusto y valiente que fuese, y por mas energía desesperada que mostrase en el combate, era cosa seria defenderse solo contra cuatro. A pesar de todo echó á tierra todavia á otro ginete, y era tal el furor y la viveza con que peleaba, que ni aun observó lo que habia hecho.

Continuó así la lucha algunos instantes hasta que por efecto de las diversas evoluciones se hallaron los combatientes á la orilla misma del agua. Lamberto oia que le gritaban del otro lado: «Valor; dales, dales,» y seguramente se habiera dejado hacer pedazos antes que rendirse. Pero conociendo que luchar solo contra tres era presumir demasiado de sus fuerzas y de su fortuna, aprovechó una ocasion oportuna y metió su caballo en el agua.

Dos de los imperiales se quedaron á la orilla, pero el tercero, mas ligero ó mas determinado, siguió á Lamberto tan de cerca que los caballos llegaron al mismo tiempo á meterse en el agua hasta el pecho, y la cabeza del uno tocaba á la grupa del otro.

El intrépido joven se volvió entonces y tiró una estocada á su contrario, mas no pudo atravesar el colete, y el golpe fué tan violento que la hoja de la espada voló hecha pedazos. El ginete enemigo apretó las rodillas para guardar el equilibrio, pero con esto comunicó su propia sacudida al caballo, que no pudiendo sostenerse sobre el fondo desigual del rio, cayó y él y su ginete desaparecieron en el agua.

Una salva de aplausos se siguió inmediatamente á aquella hazaña. Los arcabuceros de don Juan habian hecho retirar al resto de los enemigos, y no quedaba á Lamberto otra dificultad que vencer que la de atravesar la rápida corriente del rio; pero en el momento de hacer que su

caballo se dirigiese á nado hacia la otra orilla, percibió, á cierta distancia al ginete vencido, que flotaba en el agua sin conocimiento y como si estuviese ya muerto.

Lamberto que un momento antes hubiera matado al alemán con mucho gusto, no pudo entonces ver á sangre fria que se ahogaba, y queriendo salvarle se dirigió hacia él, á pesar de la desaprobacion de los soldados de don Juan, que le gritaban á voces:

—Déjale que beba; déjale que beba.

Por fortuna del generoso vencedor, el que trataba de arrancar á la muerte no seguia la corriente, sino que se encontraba casi inmóvil en un sitio en que el agua formaba una especie de remanso. Lamberto tuvo, pues, tiempo para llegar á él, y cogiéndole por las correas del colete le trajo consigo á remolque; pero el agua estaba bastante profunda, la corriente era rápida, y el caballo de Lamberto, ya cansado, tenia que llevar una carga casi doble.

Lamberto bien conoció el peligro en que se hallaba, pero no por esto perdió el ánimo. Se agarró bien con la mano izquierda á la crin de su caballo, que solo llevaba la cabeza fuera del agua, y escitándole con la voz y con la espuela fue avanzando poco á poco, hasta que consiguió llegar á la orilla opuesta.

Los testigos de aquel hermoso hecho de armas recibieron al héroe con mil demostraciones de una bulliciosa alegría, y aun algunos se metieron en el agua para ayudar á Lamberto á salir á la orilla y para descargarle del hombre medio muerto que traia siempre consigo. Luego que sacaron á este le dejaron en el suelo, burlándose bien del hermoso pez que acababan de pescar, y todos rodearon al valiente desconocido.

En aquel instante llegó un caballero joven, de aspecto noble y altivo y de miembros robustos; vestia un peripunte de cuero, y llevaba

en el brazo una rodela con las seis bolas de gules en campo de oro. Todos le cedieron el paso con respeto, y él deteniéndose cerca de Lamberto, que empapado en agua y sangre habia ya echado pie á tierra, le dijo con voz seca pero con una sonrisa afectuosa:

—¿Quién eres tú que te bates contra cinco, lanzando mi voz de guerra?

—Mi nombre es demasiado modesto y oscuro para que vuestra excelencia le haya oido antes de ahora, respondió Lamberto, satisfechísimo de que le hubiese visto en aquella ocasion el célebre capitán. Sin embargo, traigo una carta de maese Castiglione, si es que el agua no la ha destruido, y ella os dará noticias de mí y afirmará el gran deseo que he tenido de venir á formarme en esta admirable escuela de la milicia italiana.

Deciendo así, se desabrochó la coraza y sacó un papel, á que afortunadamente no habia llegado el agua.

Don Juan le tomó en la mano diciendo:

—En cuanto á formarte, me parece que no hay necesidad; no obstante, veamos.

En tanto que leia Juan de Médicis, Lamberto pudo satisfacer á su gusto el deseo que tenia hacia mucho tiempo de conocer personalmente á un gefe tan valeroso y nombrado. Admiraba su ademan noble y arrogante, el modo atrevido y esbelto con que se tenia á caballo, y fijaba en él sus miradas llenas de aquella apasionada admiracion que se apodera de toda alma valiente y virgen de gloria, al contemplar á quien se ha hecho ya célebre por medio de empresas grandes y honrosas.

Seguramente, jamas se hubiera atrevido Lamberto á esperar que la fortuna le favoreciese como le favoreció en aquella ocasion, pues al conocer lo adelantado que estaba en el aprecio de sus nuevos compañeros, y al verse acogido y aplaudido en su presencia por un hombre tan

FRAY GERUNDIO.



Muerto 2.

Otra lápida se alza; por entre los dos mármoles asoma una humana figura, ó mas bien esqueleto ó osario, que tal le representaba en su actitud revelando á primera vista los largos y penosos padecimientos que habian precedido á la muerte del monarca... Escucha, Pelegrín, no te marches. — Señor, tenía que hacer. — Lo que tienes es una dosis superabundante de miedo; y ya te he dicho que los seres menos temibles que hay son los difuntos, lo cual debiera tener presente tambien el general Breton. — Señor, aquí estaré sin moverme; cuente vd. lo que quiera, y dígame lo que habló con el segundo Emperador. — Este no era Emperador, Pelegrín, sino Rey, aunque poderoso y grande.

Salúdote, Fr. Gerundio, me dijo. Desde el féretro he escuchado la conversacion que acabas de tener con mi ilustre padre. — Aunque no le vera (le contestó) la inscripcion que distingue vuestra tumba, reconociera en vuestro demacrado rostro y macerado cuerpo la magestad del señor Felipe II. — Si, yo soy: el vencedor de San Quintín, el dominador de ambos mundos, el exterminador de los herejes, el fundador de este gran monasterio, el que llaman las crónicas el prudente, el modesto, el piadoso. — Si señor; y el fundador de la inquisicion, el que sacrificó tantas victimas en los tormentos, el que hizo morir á su mismo hijo el príncipe Carlos, á quien otras crónicas denominan el inflexible, el vengativo, el sanguinario y hasta el demonio del mediodía. — Mienten esas crónicas, voto á la lumbra de mi padre! y miente quien... — Sosegaos y perdonad, gran monarca; que no soy yo quien tales dictados os aplica. Yo bien sé que sois el príncipe con mas esceso encomiado por unos y con mas pasion deprimido por otros; seguir el espíritu que ha guiado la pluma de cada escritor. Vuestras cualidades aun no son bien conocidas de la generacion presente. Sin embargo debo decir que en estos mismos momentos se ocupa de publicar vuestra historia un nuevo coronista, español, honrado, amante de las glorias patrias, tan acreditado militar como político entendido y literato ilustrado; y podeis estar seguro que depurará cuanto pueda la verdad de que vos fuisteis tan amante.

— ¿Y quién, y dónde está, me preguntó, ese español que de darme á conocer tal como fui se ocupa ahora? — Llámase, le respondí, don Evaristo S. Miguel: es general de nuestros ejércitos, y se halla actualmente aquí en este real sitio. — ¿Le conoces tú? — Y mucho. — Hazle pues, si te es posible, comparecer á mi presencia, que tengo que hacerle revelaciones. — El caso es, hermano monarca, que quizá á estas horas haya salido ya de la poblacion, porque hoy mismo ha recibido un orden del gobierno mandándole que inmediatamente se ponga en marcha para Bilbao. — Pues qué hace falta en aquel punto para mandar algun ejército, ó le destinan para escribir la crónica de algun otro rey? — Nada menos que eso, señor don Felipe; allí va confinado ó de cuartel, que dicen

por disimular. El gobierno le habia hecho salir de Madrid y permitíndole permanecer en este de S. Lorenzo; mas á los pocos dias le ha intimado esta otra soberana resolución, así como á otro su hermano, tambien general, le hizo salir primero á Burgos, y despues le ha destinado á las Baleares; y como cada día lo está ejecutando con otros militares, y al modo que cada hora lo practican cualesquiera gefes de provincias, ya sea con los militares; ya con los paisanos indistintamente. — ¿Y por qué causas, y por qué leyes obran así vuestro gobierno y vuestras autoridades? — Las leyes, señor, son su voluntad; las causas no las dicen; tan solo espresan, y esto alguna vez, que así conviene.

— Por San Lorenzo martir, P. Fr. Gerundio! ¡y todavia me echas en cara haber establecido la inquisicion! ¿Pues qué es esto, voto á mi alma, sino haber sustituido en España á la inquisicion religiosa la inquisicion militar y civil? Aun en aquel santo tribunal no desechábamos las pruebas ni negabamos su defensa á los encausados. Mas por lo que tú me relatas veo que los vuestros gobernantes de ahora castigan sin oír. — Aunque alcen su grito hasta el cielo, señor don Felipe. Ya pueden desgastarse, ya pueden elevar representaciones y súplicas, ya pueden solicitar que los juzguen los tribunales, ya pueden pedir que se los someta al fallo de la ley, y que se los castigue si resultasen delincuentes, ó se los absuelva si su inocencia probasen. A todo enmudecen nuestros mandarinnes; ellos siguen *sicut surdus non audiens, et sicut mulus non aperiens os suum*.

— Señor, ¿sabia latin el señor Felipe II? me preguntó Tirabeque. — ¿Pues no habia de saber, hombre? Como que en su tiempo era el idioma de los libros y de casi todos los documentos públicos. — Señor, hubiera yo tenido gusto en decirle en latin algunas cosas. — Guardástele muy bien, Pelegrín, de presentarle á él: capaz seria de mandar que te pusiesen cojo de la otra pierna. — ¿A mí, por qué, señor? — No por otra causa sino por su afición á la simetría. Porque has de saber que lo era tanto el señor Felipe II (y bien ha dejado impreso su genio en la obra del Escorial), que se cuenta de él la siguiente anecdota.

Presentósele en cierta ocasion un hombre, el cual, admitido á la audiencia del rey, puso en sus manos un memorial. Leyóle el monarca; mas como observase que el pretendiente no alzaba nunca los ojos sino que estaba, siempre con la vista clavada en el suelo, le dirigió varias preguntas, á las cuales el hombre iba contestando sin variar de actitud. — «Por qué no me miras? le llegó á preguntar ya el rey. — Señor...! contestó con tímido acento el pretendiente, temo enojar á V. M. si se lo digo. — No temas pues, habla. — Señor, porque ha querido mi mala estrella que yo sea tuerto; y como V. M. es tan amante de la simetría, y el ojo que me falta no me lo puede volver, temia si V. M. me haria sacar el único que tengo.» Hízole gracia al rey el aventurado chiste del pretendiente, y le otorgó en el acto lo que en el memorial pedía: que de

estos caprichos suelen tener los reyes. Pelegrín. Y ahora volvamos á nuestra conversacion, y recoméndote de nuevo que no me interrumpas.

«Advierto prosiguió que te nombras Fr. Gerundio, y no vienes vestido en traje monástico. ¿Pertenece á la comunidad del mi monasterio? — No señor; ni en este monasterio hay ya comunidad, ni yo he pertenecido nunca á ella. El que tiene la honra de hablaros no ha sido monge, sino mendicante. — ¿Cómo, cómo! no hay ya comunidad en este mi gran monasterio! A fé mía que hace tiempo no veo por aquí á mis queridos monges. ¿Qué ha sido de ellos pues? — Hace ya años que han sido exclaustrosados todos los de todas las órdenes religiosas. — ¡Oh, qué gran novedad! ¿Y qué habeis hecho de sus bienes? — Sus bienes fueron declarados nacionales, y se han ido vendiendo, aunque mal. — Poder de Dios y que gran revolucion habeis hecho, y cuán trocadas deben andar las cosas de España de como yo las dejé! Con que no existen los monges, mis amados hermanos! Y dime, Fr. Gerundio: ¿no hay esperanza de los restablecer, y de les restituir sus bienes? — Yo diré á V. M. El partido que decimos ahora en España por mal nombre moderado, y que es el que domina y obra de la manera que á V. M. empecé á indicar hace poco, quiso atraerse y llamar en su ayuda al partido del clero. Para conseguirlo afectó halagar sus intereses, haciéndoles entrever esperanzas y aun probabilidades no muy remotas de que durante su dominacion les serian devueltos los bienes. Logró su objeto en gran parte, puesto que el clero se le empezó á mostrar propicio. Mas una vez que se han creído afianzados en el poder, los moderados han roto la alianza, han vuelto abiertamente las espaldas al clero, y cuando se ha suscitado la cuestion de devolucion de bienes, han protestado con energia que ni nunca ha sido ni pudiera ser jamas aquella su intencion, ni en sus dias lo consintieran de modo alguno.

— ¿Hase visto (esclamó á esto el monarca encandilando sus ojos azules), ¿hase visto tal engaño y tal falsia jamás! Por la cruz á que morí abrazado protesto y juro que es innoble conducta la de esos que decís moderados, y que los aborrezco sin los conocer! ¿Así impunemente se sorprende la fé de mi querido clero? — Pues no es esto solo, hermano Felipe, repuse yo, sino que tambien le hicieron vislumbrar esperanzas de que nuestra Reina habia al fin de enlazarse en matrimonio con el príncipe hácia quien mas simpatías ha mostrado lo general del clero, y despues que han logrado hacer á este servir á sus fines, ahora le repulsan y desechan, y dicen y perjuran que atribuirles tal pensamiento de enlace es un insulto hecho á sus ideas y á su ilustracion.

— Señor, mucho me alegro que vd. le cantara clarito al señor don Felipe II para que sepa lo que son algunos españoles de nuestras dias. ¿Y qué dijo él? ¿qué dijo él? — Dijo: ¡juro por las cenizas de mis cuatro mugeres que tal proceder no creyera yo cupiese en los hijos de mi España! — Señor, ¿cuán-

tro mugeres nada menos tuvo el hermano don Felipe? — Cuatro, Pelegrín: tantas como Fernando VII. — ¿Dónde está (prosiguió) la fé de las alianzas, la fidelidad de los pactos? ¿qué españoles son esos que así las quebrantan, que de tal manera las rompen? — Y hay por ventura quien se fie de ellos? — No señor; porque otros que incautamente se fiaron, que generosamente les tendieron una mano amiga, que los sacaron de la relegacion en que estaban, espian hoy su credulidad en calabozos y castillos, ó purgan su generosidad en tierras estranas, ó reciben en los cadabalsos el premio de sus mal dispensados y asi agradecidos beneficios. — Harto he escuchado de esto, Fr. Gerundio, en la pintura que del estado de la España acabas de hacer al gran Emperador mi padre: y asegúreme que me has hecho estremecer en la tumba.

— Perdonad, hermano Felipe, si me admiro de que os haya hecho estremecer el bosquejo de este cuadro, cuando yo creia que os complaciera y halagara ver resucitados los tiempos de vuestra dominacion.... ¡Oh! no os sorprendais; dignaos escucharme os ruego. Es cierto que vos enviasteis al duque de Alba á Flandes, y que aun se recuerda con horror la sangre que en aquellos paises hizo derramar vuestro delegado. Mas si fuese posible que ahora recorrieseis por vos mismo la España, acaso os topárais con mas de un duque de Alba dentro los mismos dominios españoles. Ciertos es que en vuestro reinado perecieron millares de victimas en aquellos horribles autos de fé celebrados en Sevilla y Valladolid. Recuerdo la muerte de Escovedo; la larga prision de vuestro secretario Antonio Perez; la expedicion contra los aragoneses que le libertaron sublevándose en defensa de sus franquicias y sus fueros; el suplicio del justicia mayor don Juan de Lanuza en la plaza pública de Zaragoza....

— Señor, ¿y no le habló vd. al señor rey con ese motivo del suplicio que en la misma plaza ha sufrido ahora el desgraciado Lagunas? que tengo para mí que esto hubiera encajado como anillo en dedo. — ¿Cómo le habia de hablar, simple y desmemoriado que tú eres, si este acontecimiento ha sido posterior á mi visita al Panteon del Escorial? Por lo demas otro punto de contacto habia entre los dos suplicios, que tú ignoras. Porque has de saber que el señor Felipe II mandó que se hiciese á Lanuza un entierro pomposo y solemne, pues quiso que mientras se castigaban en su persona los desórdenes públicos, recibiese en sus exequias los honores fúnebres que le correspondian; y sabes por otra parte que hasta de este último consuelo religioso se han visto privados el desgraciado Lagunas y su familia, sino directamente, con las imponentes disposiciones tomadas por el Vargas de aquella ciudad. — Señor, por lo que veo habia mas humanidad en tiempo de Felipe II que ahora; ¡y tanto como dicen de aquella época! que no parece sino que le quieren hacer á uno creer que entonces se comian los reyes á los hombres. Y ahora prosiga vd., mi amo, que es curiosilla la conversacion. (Se continuará.)

Imprenta extranjera.

El Nacional, periódico de París, se expresa en estos términos acerca del conflicto desastroso á que nos han conducido los hombres de la situacion.

Sabemos por el telégrafo que las cortes han sido disueltas, y que el nuevo parlamento español debe reunirse el 10 de octubre próximo. La reaccion, cansada sin duda de su vergonzoso despotismo, se dispone despues del drama, á representar la comedia de la libertad. Nosotros hemos apartado la vista con disgusto del espectáculo que ofrecia la desventurada España, sometida de nuevo al yugo mas degradante; sin libertad de imprenta, sin ayuntamientos elegidos por el voto espontáneo de los ciudadanos, sin milicia nacional y sin cortes. He aquí los primeros frutos de la victoria obtenida por esos espatriados que vinieron á Francia á iniciarse en las prácticas del gobierno representativo. Y mientras que todos los derechos estaban confiscados, y la Constitucion suspendida, algunos diputados, célebres por su patriotismo y su saber, fueron presos y puestos en incomunicacion, redactores de periódicos arrancados de sus tareas para ser conducidos á una cárcel, y multitud de ciudadanos, victimas del capricho y de la arbitrariedad de las autoridades. Aun hoy mismo escribiendo Madrid, que el editor responsable del Historiador, ha sido atropellado por la policia. Los atentados sangrientos cometidos en Alicante, Cartagena y en algunas otras ciudades, las proscripciones permanentes y el terror que reina en Barcelona, bajo la férrea dominacion del baron de Meer, y

la omnipotencia del sable, tales son los caracteres de la dulce administracion con que la Proviencia ha favorecido á la desgraciada España.

¿Cuándo tendrá término esa época de violencia y opresion? ¿Cuándo se hará alto en esa senda reaccionaria? No observan los hombres de la situacion que el partido carlista se reanima y amenaza? No temen los efectos de la indignacion de un pueblo ultrajado? Nada sabemos de positivo, pero nos inclinamos á creer que si el despotismo cede, no será por arrepentimiento, sino por temor y debilidad. De todos modos estudiaremos la nueva fase que presenta la reaccion revolucionaria, y seguiremos el hilo de sus vicisitudes. Para nosotros encierra en sus entrañas gérmenes de disolucion que poco á poco se irán desenvolviendo hasta que acaben con su existencia.

Aunque restableciese los frailes, aunque devolviese sus empleos á los hombres de Vergara, aunque crease un ejército pretoriano, su muerte es inevitable, porque sus mismos auxiliares le precipitarán en el abismo que han abierto á sus plantas tantas violencias, demasias y usurpaciones.

Espíritu de la prensa.

EL HISTORIADOR, piensa que no podrá ser la España feliz y dichosa, mientras no se eliminen los santones de los partidos políticos y se una y estreche la juventud de todos ellos ansiosa de mejoras y reformas, así en el orden po-

litico, como en el económico y administrativo.

EL BOLETIN DEL EJÉRCITO, llama la atencion del gobierno sobre el estado sanitario en que se encuentra el batallon modelo, cuyos soldados, la mayor parte quintos, se han resentido de los molestos y prolongados ejercicios que los han obligado á hacer, para ensayar las maniobras de infanteria.

EL TIEMPO, examina estensamente el principio de la unidad, continuando la serie de artículos que se ha propuesto publicar bajo el título de doctrinas gubernativas.

EL HERALDO, habla del estado de nuestro sistema penitenciario y de las mejoras de que es susceptible, para aliviar la suerte de los penados, moralizarlos y contribuir á que puedan ser útiles á si mismos y á la sociedad.

EL ESPECTADOR, ve al partido conservador en una posicion muy critica y peligrosa, por no haber tenido espera para subir al poder naturalmente y sin violencia, pues de ese modo, gobernando con templanza, habria logrado que las demas fracciones respetasen su triunfo legal, y se colocaran en una oposicion tranquila y razonada, que es la vida de los gobiernos representativos.

EL ECO DEL COMERCIO, se queja de las tropelias y persecuciones que sufren los habitantes de Galicia.

EL GLOBO, observa con estraneza el silencio que guardan los periódicos progresistas con respecto á elecciones, y le parece notable la indiferencia con que han mirado esta importante cuestion. Dice que prefiere una lucha honrosa á una victoria fácil y sin combate; y aconseja sin embargo á los suyos, que no se descuiden en organizar el partido conservador y prepararse para vencer en la contienda, porque podria muy bien ser fingida la apatia de sus contrarios.

LA POSDATA, confiesa que los gabinetes anteriores, así moderados como progresistas, no han hecho lo que el pais anhelaba; pero añade que los conservadores quedan en un lugar mas ventajoso que sus adversarios; y para probarlo supone lealtad y verdadero patriotismo en sus parciales, y apostasia é inconsecuencia en los contrarios.

EL CATÓLICO, inserta en el lugar de los artículos de fondo la contestacion que da el obispo de Canarias á Mr. Thiers, por las palabras relativas á la iglesia de España, que contiene su dictamen acerca de la libertad de enseñanza.

EL CASTELLANO, recomienda al gobierno que atienda con particular preferencia á la reforma de la instruccion pública.

Noticias nacionales.

ALMERIA 22 DE JULIO.

El primer teniente de alcalde de esta ciudad, anda hoy afanado recojiendo firmas en favor del jefe político D. José del Castillo, á quien parece que el gobierno, con mucho acierto, envía á descansar. No son muchos los firmantes, porque las simpatías del señor jefe político son bien escasas; pero hay personas que han puesto su nombre engañados, hay quien ha firmado aunque en nombre ajeno, y muchísimos que se han negado. Creemos que el gobierno sabrá dar su justo valor á tal espresion, que está muy lejos de expresar la voluntad del país, que bendice la mano que le libera de tal plaga.

El señor Castillo ha sido hombre público, y sus obras dicen mas que sus miserables aduladores.

(Corresp. del Clamor Público.)

AVILA 22 DE JULIO.

De paso por esta ciudad para el punto de mi viaje canicular, no he querido dejar de visitarla; pues, ya que no otra cosa merece la atención de un curioso viajero, amante de las glorias de nuestro país, y mucho mas si es aficionado á las artes y estudios arqueológicos. Yo que de esto último no puedo (y harto lo siento) ocuparme; saqué poco fruto de mis paseos por sus calles estrechas, tortuosas y solas, si ya no fuese porque de vez en cuando salían á estorbarme el paso ó un compañero del santo Abad, que ahí se venera en la calle de Hortaleza, ó tal vez un asnillo á media docena de canes, que eran casi los únicos viandantes que hacían sombra en las lasas lisas del empedrado resbaladizo. Vi á la ligera sus fuertes murallas con sus sesenta y tantas torres, monumento del siglo XII, emblema de nuestro poder de entonces y de la importancia de esta ciudad, hoy casi olvidada y aislada del movimiento que da vida y fuerza á los pueblos. Vi su magnífica Basílica de San Vicente, antigua iglesia juradera, émula del cerrojo de santa Gadea. Vi su buena catedral y algunos templos con bastantes obras notables en pintura y escultura, á mi lego entender. Vi su regular paseo de verano, descuidado; y que sería mas que regular si se cuidase y se dirigiese con gusto y saber. Y para ver todo esto sufrí todo el rigor del sol, que quiso ser testigo ocular de mi visita, y me hizo sudar á maravilla; porque aquí en la sierra, donde por todas partes brotan aguas purísimas, y la vegetación es espontánea, apenas hay arbolado; ni muestras de inclinación á desearle, sino á destruirle. ¡Funesta afición de mis graves paisanos!

Vi también... de lejos solamente, el suntuoso edificio, construido sobre el río Adaja al O. de la ciudad, en tiempos mas felices, para establecer las fabricas de algodón, en el reinado del señor don Carlos III, y donde luego estuvieron las fabricas de paños que tanto crédito iban adquiriendo en la península, y tantos beneficios debían reportar á esta capital sin industria y á esta comarca esencialmente ganadera; y reflexioné sobre su estado actual, creyendo enteramente desamparado aquel templo de las artes. Era domingo, y no parecía por ningún lado vestigio sino de abandono y soledad; pero el mozo que me acompañaba, oyendo mis preguntas y lamentaciones conoció mi equivocación y díjome: «Que allí donde fue la fabrica de paño, había una fabrica de hilo y telas, con muchas máquinas que pertenecían al señor Mazarredo, el que fue ministro, y que trabajaban en ella muchos pobres, y que si quería verla, me gustaría.» Aunque molido y tostado, le dije, que en efecto tendría gusto en verla; pero él me contestó: «Que no podría ser hasta el día siguiente, porque en aquel momento estaba el señor Mazarredo padre, con sus dependientes y las autoridades y otras muchas gentes á celebrar en una posesion aneja á la misma fabrica, la entrega de este edificio y todas sus dependencias que le habían sido dadas por S. M. al señor ministro, en pago de sus servicios.» Tal noticia, aunque comunicada en términos que me dejaron dudoso de la verdad, me puso en movimiento la imaginación y la curiosidad, y resolví averiguar cuanto pudiera en el asunto. Y efectivamente he logrado adquirir los siguientes pormenores.

Que el suntuoso edificio, situado sobre el río, que con su grandiosa y fuerte presa para canalizar las aguas, y demas dependencias, vinieron costando á la nación sobre 11 millones; y con sus máquinas, no bajarán de 18 millones; han sido cedidas, ó donadas en propiedad al señor Mazarredo, bajo un canon áno de unos 2 á 3 mil reales; y este redimible á papel de un modo insignificante; que esta donación, ó regalo se hizo por el ministro Carrasco; y aun me aseguraron que no se había instruido el expediente de un modo digno de punto de tanto interés. ¡Válgame Dios! señores redactores; por todas partes se ha de ir viendo la funesta huella de despilfarro, y liberalidad mútua de nuestros gobernantes de la situación!!! Y los servicios de un jóven que en lo mejor de su vida se ve colmado de honores, sueldos y distinciones, necesitaban aun ese donativo tan cuantioso!!! Y en tanto los hombres encanecidos en todas las carreras, con gloria propia y de la nación, gimen en la abyeccion algunos por falta de recursos... y entanto... y en tanto se proclama el orden, el buen gobierno... la legalidad... y la justicia!!!

Este secreto que á vds. encomiendo para que lo hagan público, me ha turbado de nuevo; y ya no creo hallar rincón alguno donde no se me presente un padron de vergüenza al nombre español, si el nombre español puede sufrir menos castigo por los excesos de unos cuantos, que si bien nacidos donde pudieron llevarle, no le deben merecer seguramente.

(Corresp. del Clamor Público.)

TERUEL 23 JULIO.

Ayer por la tarde, fue levantado el estado escepcional de esta Provincia; no sabemos si habrá sido lo mismo en las demas de Aragón, que gemían bajo el peso de la fuerza, bajo la ley del sable. Como no estaba nombrada todavía la comision militar, era de creer que semejante estado no durase mucho tiempo, y todo anunciaba no haber sido mas que un vano aparato, para intimidar por algunos dias al partido liberal, mientras se ejecutaban las sentencias en la capital del distrito.

Es probable que el partido liberal no se lance á disputar el triunfo al bando dominante en las próximas elecciones, porque los hombres de la situacion, no tendrán la generosidad de presentarse á cuerpo descubierto, sin valer-se de armas vedadas y con la buena fé que quisieran los progresistas.

En esta se ha verificado ya la entrega de los quintos, quienes con la mayor docilidad, han marchado á los cuerpos donde han sido destinados, dejando á sus familias consternadas, porque esperaban alguna modificacion en el decreto de sustituciones.

(Corresp. del Clamor Público.)

ZARAGOZA 24 DE JULIO.

Por aquí continuamos en igual zozobra que anunciaba á vds. por el correo anterior. Ya habrán visto vds. la nueva real orden anunciando que SS. MM. no pasarán por aquí, sino que regresarán á la corte por Valencia. Parece un juego de niños tantas órdenes y contraórdenes. Por lo demas hace muy bien de no pasar S. M. por la S. H. pues no tendría el mismo recibimiento que en el año 40. Entonces vió entusiasmo; ahora vería frialdad. Sin duda lo habrán previsto los que la rodean, y por lo mismo querrán evitarle este disgusto. Han hecho muy bien.

En celebridad del santo de la Madre de los Españoles, el capitán general ha recibido corte á las 11 de la mañana. También se ha dispuesto, de orden del señor alcalde mayor (espresion del pregonero que ha voceado el bando) iluminar en las horas de costumbre, y finalmente se nos ha reservado para este día la agradable sorpresa de que los empleados del ramo, estrenasen el sombrero apuntado con su correspondiente... escarapela nacional. Una cosa llevan en él á manera de pompon, que no sé que nombre darle; solo si diré á vds. que es colorada y puntiaguda. Con este sombrero, la levita de abrigo, y el sable ceñido se hallan perfectamente equipados, y en disposicion de prestar los eminentes servicios que su mision reclama.

Con toda la anticipacion que vds. pueden ver han salido ya compañías de infanteria y destacamentos de caballeria á varias cabezas de partido, con objeto de proteger las próximas elecciones y con instrucciones del señor Breton.

(Corresp. del Clamor Público.)

Noticias estrangeras.

MÉJICO.—Cuestion de Tejas.—Parece que no queda duda alguna respecto á la resolucion absoluta de Méjico de declarar la guerra á los Estados-Unidos, en caso de que se ratifique el tratado de agregacion. El enviado americano M. Thompson ha salido de Méjico, habiéndose negado absolutamente el gobierno mejicano á escuchar sus proposiciones. El embajador de Méjico en Washington, ha recibido la decision de su gobierno en nota oficial del 30 de mayo, mandándole que la comunique al poder ejecutivo de los Estados-Unidos.

BOLIVIA.—Desavenencia entre aquel gobierno y el encargado de negocios de Francia.—La Gaceta de Lima dice relativamente á este asunto: «El ministro de relaciones exteriores ha declarado con fecha 4 de febrero al encargado de la legacion y del consulado general de Francia, que las notas pasadas por este en 13 y 14 de enero son tan faltas de decoro y tan insultantes, que el ministerio no podía de manera ninguna admitirlas.—El ministro añadia, que no creia deber analizar las notas del encargado de negocios de Francia, pero que comunicará al gobierno frances la forma que de algun tiempo á esta parte ha dado dicho encargado á su correspondencia, á fin de que aquel gobierno juzgue si el de Bolivia podía menos de obrar como lo ha hecho en esta ocasion, es decir, devolviendo las notas de que se quejaba y cortando toda comunicacion con el que las había escrito.—El gobierno de Bolivia manifiesta su intimo deseo de conservar relaciones amistosas con Francia, pues no tiene ningún otro motivo para interrumpir las que hasta hoy existian, ni vé obstáculo alguno para que continúen sino en la persona del agente francés.

ITALIA.—Expedicion de Calabria.—Escriben de Nápoles que en efecto los hermanos Bandiera y el teniente Moro se cuentan entre los prisioneros de la expedicion. Hasta ahora ninguno de los cogidos ha sido sentenciado á muerte, y aun se cree que el gobierno napolitano se mostrará clemente, porque el mal éxito de esa loca tentativa prueba claramente que semejantes conspiraciones, fraguadas por algunos jóvenes fanáticos, son poco temibles para los gobiernos de Italia.—El Observador maltés dice que el rey de Nápoles, con motivo de su viaje á Malta, ha concedido la gracia de poder volver á su país á algunos emigrados napolitanos, y dado á otros esperanzas de que también podrán obtenerla. Es de advertir que los emigrados políticos que se hallan en Malta, apenas pasarán de doce.

—Las noticias de los Estados romanos no son satisfactorias. Se han reforzado las guarniciones de las ciudades inmediatas á la costa del

Adriático, como si se temiese algun desembarco. El gobernador de Rusa, ciudad pequeña de la legacion de Ravena, ha sido muerto en la calle, de un pistoletazo; pero no es extraño, porque generalmente le querian muy mal todos los habitantes.

Viage del rey de Nápoles.—Parece que el rey de Nápoles no ha quedado contento del recibimiento que le ha hecho el gobernador de Malta, y de ello se queja el Observador maltés, periódico religioso y político que se publica en Malta, bajo el influjo del consul napolitano. La frialdad que ha mostrado el gobernador respecto á S. M. siciliana parece que proviene de que el rey Fernando ha autorizado á los jesuitas esculados de Malta para que funden en Noto, en Sicilia, un colegio á donde las familias maltesas envían á educar á sus hijos.

BELGICA.—Terminacion de la legislatura.—Las cámaras belgas cerraron sus sesiones el 18 del actual despues de haber adoptado el senado la ley sobre derechos diferenciales.

ALEMANIA.—Restablecimiento de la tranquilidad en Praga.—Escriben de esta ciudad con fecha del 10 que la tranquilidad se había restablecido, pero que, como medida de prevencion, las autoridades habían establecido dos baterias en la ciudad baja. Los trabajadores en el camino de hierro, habían vuelto á sus faenas, y parece que sus quejas contra el empresario Klein, están fundadas en motivos muy justos. Solo ha sido preso uno de los que demolieron la chimenea del cuerpo de guardia, que fué lo que obligó á la tropa á hacer uso de sus armas. De las nueve personas heridas han muerto dos, que precisamente no habían tenido parte alguna en el alboroto.

MARRUECOS.—Rumores acerca de romperse las hostilidades.—Fuerzas navales francesas.—Se decia en Tolon el 16 que el paquete Var que salió precipitadamente de aquel puerto el 14, llevaba al príncipe de Joinville la orden para principiar inmediatamente las operaciones contra los puertos de Marruecos.—Los buques franceses que se hallan en la actualidad en las costas del norte del Africa, ó se encaminan á ellos son los siguientes: navios: Suffren, que manda el contra-almirante príncipe de Joinville, Jemmapes y Triton; fragata: Belle-Poule; fragatas de vapor: Labrador, Asmodée; Orénoque, corbetas de vapor: Pluton, Gassendi, Velece, Cusier; vapores de menor fuerza: Phare, Castor, Cocyle, Etna, Tartare, Euphrate, Chimere, Rubis, Var, Grégoire, Melcure; gabarras: Aube, Provençale, Perdix. Total 23.

VARIEDADES.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

El batallón-modelo que tiene su cuartel en la calle de san Mateo, ha estado todo el día de ayer sobre las armas, y continua lo mismo esta noche con sus oficiales.

El regimiento de S. Fernando, puesto también sobre las armas desde el amanecer, se hallaba á las doce de la mañana formado en batalla en la calle de Santa Isabel. A esa hora se presentó su coronel-brigadier, y colocando á los cabos y sargentos en el centro, los arengó por espacio de un cuarto de hora, mandándoles volver á las filas é introducir sus compañías en el cuartel.

Ha tenido hoy efecto la celebracion del jurado que había de calificar un artículo inserto en la Monarquía. En él se presentó por primera vez el flamante fiscal de imprenta el señor Figueroa. Nada feliz estuvo en su acusacion: el defensor del periódico por su parte protestó al fin de su discurso contra las disposiciones vigentes sobre el jurado, pidiendo se tuviera presente su protesta para el tiempo del fallo; el cual ha recaído declarando culpabilidad con circunstancias atenuantes, inhabilitacion y condena de 35,000 rs.

—Leemos en el Castellano:

También en la noche pasada se han avertido aumentos de patrullas y precauciones militares, y en la mañana de hoy al mudarse las guardias se han notado operaciones estrordinarias de cambio de regimiento ú otras semejantes.

Dícese que se ha descubierto una conspiracion de grande importancia, y aprehendido parte del dinero destinado á sobornar tropa de la guarnicion.

Han sido arrestadas algunas personas y entre ellas un yerno del maragato don Santiago Alonso Cordero. En la casa de este fueron detenidos un agente de bolsa, cobradores y otras personas que se hallaban allí, las cuales quedaron luego en libertad.

Verdaderas ó falsas las voces que se esparcen, prudentes ó indiscretas las medidas que se toman, el hecho es que la poblacion entera se halla en grande ansiedad y muy inquietos los ánimos.

Si á lo que presenciámos en Madrid se añaden los rumores que cada día se esparcen de supuestos sucesos en Barcelona y la dispersion en que se halla el ministerio, no puede darse una situacion mas disgustosa que la que se experimenta en Madrid.

Rogamos al gobierno de S. M. del modo mas encarecido que acelere cuanto sea posible su reunion en Madrid, con la idolatrada señora que ocupa el trono, para poder dedicarse con asiduidad y calma á restablecer la quietud publica y el sosiego en los ánimos.

CRÓNICA DE LAS PROVINCIAS.

Leemos en la Campana de la Vela, periódico de Granada.

El émbajador Fuad-Effendi ha visitado la Alhambra con entusiasmo y ha gozado estrordinariamente entre aquellas ruinas. Leyó con estremada facilidad y tradujo al francés las ins-

cripciones de que están embutidas las paredes demostrando en esto sus conocimientos arqueológicos; pues bien sabido es que la mayor parte de los letrados de la Alhambra están en caracteres cuficos. También ha estado en la Cartuja. El Exmo. ayuntamiento le ha obsequiado con un almuerzo en la casa real que estuvo abundantemente servido.

CRÓNICA ESTRANGERA.

—Los últimos viajeros de la Australia aseguran que ha decaído enteramente aquella colonia tan floreciente poco ha, por especulaciones estravagantes, por el excesivo precio de los rebañños y sobre todo por la mania de hacer fortunas rápidas que á todos ha asaltado. Los elementos de riqueza y prosperidad existen sin embargo como antes y los capitalistas que quieran emplear su dinero con juicio é inteligencia no dejarán de sacar ganancias seguras.

—En Paris se ha publicado recientemente una edicion completa y auténtica de los Pensamientos de Pascal, en dos volúmenes en 8.º con el título de Pensamientos, Fragmentos y Cartas de B. Pascal, con arreglo á los manuscritos originales inéditos. El ministro de instruccion publica se ha suscritopor gran número de ejemplares.

—Un jardinero francés no pudiendo librar sus flores de las gallinas de la vecindad, tomó el seguro partido de envenenarlas, á cuyo efecto esparció arsénico sobre las que había notado ser mas apetecidas de los animales ladrones. Murieron con efecto muchas gallinas, y hubieran también perecido algunos labradores de las cercanías, que poco aprensivos trataban de comerlas á no haber visto morir de repente á un gato que había probado los intestinos de una de ellas.

—Mr. Mauvais ha comunicado á la academia de las ciencias de Paris las observaciones nuevas que ha hecho relativamente al cometa que descubrió hace dias, de las que resulta hallarse todavía tan lejano que tardará tres meses en llegar á su perihelio en cuyo tiempo podrá ser estudiado. Examinada su direccion con respecto á la de la tierra, asegura M. Mauvais que no es de temer un choque ni emocion atendida la distancia á que pasa de nuestro globo.

También ha observado al mismo cometa el astrónomo inglés M. Forster residente en Brujas.

CRÓNICA DE TEATROS.

Mañana domingo se repetirá en el teatro de la Cruz Alfonso Munio, y en el Príncipe el Héroe por fuerza.

—Dice la Campana de la Vela del 23. Anteanoche salió de esta ciudad para Málaga el distinguido actor don Julian Romea.

—El drama nuevo titulado Paris Voleur, está dando grandes entradas al teatro de Palais Royal de Paris.

SECCION INDUSTRIAL.

MERCADO.

Trigo de 30 á 38
Cebada de 13 1/2 á 16
Algarroba 20 á 21
Aceite de 52 á 54.

BOLSA DE MADRID.

DEL 26 DE JULIO.

Tit. del 3 p. % 14 operaciones importantes
12.800.000 rs.—5 en firme á 26 1/2
1/2, 1/4, 1/8 á 60 d. f.—8 á 26 1/2, 1/4, 1/8
1/16 á 60 d. f. á 10 de agosto ó v.
Deuda sin interés en tit. al port. 1 operacion
importante 8.000.000 rs. á 6 1/2 á 25
58 d. f. ó v.

Cambios.

Londres á 90 d. 34 1/2
Paris á 90 lib. 7 d.
Alicante 1 año papel.
Barcelona 1/2 año d.
Bilbao 1/2 año d.
Cadiz 1/2 año d.
Coruña 1/2 año p.

Granada 1 1/2 año.
Málaga 1/2 año d.
Santander 1/2 año.
Santiago 1/2 d.
Sevilla 1/2 d.
Valencia 1/2 á 1/2 año.
Zaragoza 1/2, 1 año.

DESCUENTO. . . 6 p. %

TEATROS.

PRINCIPE.

No hay funcion.

CRUZ.

No hay funcion.

CIRCO.

1.ª La comedia nueva original en verso y en tres actos, titulada: Dios nos libre de una Vieja.
2.ª Pas-de-Deux por la señora Neodot y el señor Gourdox. Otro id. por la señora Petit Stephan y el señor Gautier. 3.ª Una retirada á tiempo, comedia en un acto.

A las ocho y media.

Editor responsable.—D. GABRIEL GIL.

IMPRENTA DE D. NARCISO SANCHEZ, CALLE DE JARDINES NÚM. 36.